

La raíz diversa del “giro descolonial”: genealogías, prácticas y discursos

The diverse root of the “Decolonial Turn”: genealogies, practices and speeches

Jaime Ortega Reyna¹
UNAM – MÉXICO

Un conjunto variado y multiforme de voces componen lo que hoy denominamos “giro descolonial”. La realización de estudios que se han abocado a construir su genealogía ha venido creciendo año con año, trazando así múltiples vías de exploración de un fenómeno intelectual que se detecta como fundamental en la producción de las ciencias sociales, la historia, la crítica literaria, la producción filosófica y otros campos de la investigación. Y es que, desde la perspectiva que se le ubique, resulta crucial captar los cruces y quiebres de un conjunto de discursos que han roto las fronteras disciplinarias, que han planteado nuevas preguntas a viejos problemas o bien que han iniciado líneas de investigación novedosas.

Según uno de los más recientes trabajos que han abrevado en la disposición de una genealogía, el de José Gandarilla (2016), se habría transitado de lo poscolonial a lo descolonial a través de la construcción de un archivo que ha recurrido a fuentes de lo más diversas, aunque colocando un énfasis importante en la conexión atlántica que dio origen a la modernidad. El primero de estos discursos habría nacido, como bien se sabe, en los estudios subalternos de la India, en un diálogo productivo con los estudios culturales y con la historia social. Los estudios subalternos de la India habrían sido subsumidos en los estudios poscoloniales, una versión mucho más amplia, que ha sido problematizada por autores como Stuart Hall. La recepción de esta problemática habría encontrado un nicho productivo a través de un conjunto de planteamientos que buscaron alternativas conceptuales en la crítica de los principales dispositivos de análisis que se habían desplegado en América Latina durante el siglo XX. El desarrollo de lo poscolonial y el nacimiento de lo descolonial han compartido un espacio teórico común, con perspectivas compartidas y en algunos casos con matices que los diferencian. Podemos decir que ambos discursos han puesto en cuestión los

¹ Actualmente ocupa la Coordinación de investigación en el Centro de Estudios Sociológicos de la FCPyS de la UNAM. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Nivel 1.
Correo electrónico: jaime_ortega83@hotmail.com

instrumentos de la teoría crítica que se produjeron de forma predominante en gran parte de la tradición del pensamiento moderno.

En estas breves páginas que sirven de introducción del número monográfico de *Religación* asentamos algunas líneas de eso que se ha denominado popularmente “giro descolonial” o como algunos han preferido bautizar como opción descolonial. Nos interesa señalar la raíz diversa de estas propuestas de lectura de la unidad de lo moderno/colonial, colocando un énfasis importante en que dicha pluralidad no puede ser cancelada a la manera simplificadora como hace un Carlos Antonio Aguirre, mostrando profundo desconocimiento de la discusión y una gran cantidad de pre-juicios. Al mostrar la diversidad de posibilidades y de verdades, pretendemos centrar el foco de atención en las múltiples respuestas que se da ante una problemática que conoca al relevo de sentido de los instrumentos con los que contamos para el asedio de la modernidad y la colonialidad.

Lo que se juega en el programa de investigación modernidad/colonialidad (tal como lo nombró el antropólogo Arturo Escobar, otro autor referente), matriz de la que se desprende el “giro descolonial”, pone en el centro de la discusión el carácter constitutivamente colonial de la modernidad, su imbricación y su unidad. Dos caras de un proceso que se ha desplegado con potencia desde el siglo XVI. La “herida colonial” o la “colonialidad del poder” establecen las formas de organizar el mundo a través de dispositivos de control y poder que atraviesan relaciones de “raza”, clase y género. Esa imbricación resulta crucial no sólo para los análisis de las formas específicas de dominación, sino también para el ejercicio epistemológico correspondiente. Estos señalamientos orillan a replantear un conjunto de matrices, tanto históricas como teóricas, que han permitido superar algunos de los puntos ciegos de las principales corrientes de interpretación e intervención que circularon en el siglo XX. La disposición crítica de las herencias moderno/coloniales también han abierto boquetes en las tradiciones más asentadas en las certezas del eurocentrismo, han insistido en la ruptura con las concepciones lineales del tiempo y han permitido “provincializar a Europa”, es decir, poner en cuestión los universales abstractos y mostrar con ello lo constitutivo del “lado oscuro” de la modernidad.

Con el cuestionamiento de lo moderno/colonial se pone en cuestión la forma teleológica de relatar el horizonte de la razón, así como el

cuestionamiento de las tareas políticas que asumieron los discursos críticos: se comenzaba a abandonar la idea reguladora de que la tarea de la crítica era realizar llevar la modernidad a su plenitud pues ella se encuentra inconclusa o traicionada. También se cuestionó el lugar de lo que se ha denominado la América Latina, mostrando que la producción de este concepto era de por sí un legado de la concepción moderno/colonial.

Así, los dispositivos de conocimiento de la realidad “latinoamericana”, han sido asediados de formas diversas a partir de la emergencia de estos discursos. Walter Dignolo, por ejemplo, procedió al cuestionamiento de la “poscolonialidad”, abriendo la posibilidad de hablar del “posoccidentalismo”. Sobre la base de trabajos como los de Gloria Anzaldúa o Fernando Coronil, Dignolo insistió en la necesidad de construir categorías no imperiales para desafiar la poderosa alianza entre conocimiento y poder legada por Occidente. Todo ello le ha permitido ubicar la categoría de geopolítica del conocimiento de forma crucial para encarar los debates sobre el conocimiento, como por ejemplo lo hizo en su obra *La idea de América Latina*.

11

Por su parte Santiago Castro-Gómez adhirió en los primeros noventa a un cierto “posmodernismo de oposición” (asumiendo que la posmodernidad no era otra cosa que la condición de realización plena de la modernidad y el imperio totalizante del capital) procediendo a criticar lo que consideraba eran las dos herramientas fundamentales que en América latina se utilizaban para el cultivo de la teoría crítica: la historia de las ideas y la filosofía de la liberación. Desde un conocimiento profundo de la obra de Foucault, el filósofo colombiano realizó en su *Crítica de la razón latinoamericana* un ejercicio de crítica a las formas trascendentales e historicistas, así como lo que él consideraba algunas de sus consecuencias más evidente: el establecimiento de una categoría absoluta como la de “exterioridad”, la centralidad de la identidad “latinoamericana” como algo esencial y por supuesto la pervivencia de una noción del sujeto propia de las filosofías de la conciencia del siglo XIX.

Por su parte Ramón Grosfoguel, otro de los autores más citados cuando se habla del “giro” u opción descolonial, ha realizado un importante trabajo de crítica al eurocentrismo de la economía política, adhiriendo a las formas de plantear la problemática desde el sistema-mundo. Posteriormente su trabajo se ubicó en el desarrollo del concepto de la

“zona del no-ser” y sobre todo en el desarrollo de la relación entre horizonte trans-moderno y descolonización. Para Grosfoguel el proyecto descolonial era no el que “cumplía” a cabalidad la modernidad, sino el que realizaba la descolonización trunca en el siglo XX.

Por otra parte, tenemos a los autores que se les ha identificado más con el marxismo. A finales de los años ochenta, cuando esta corriente se encontraba en su mayor crisis, algunos autores continuaron desarrollándolo hasta converger con la crítica al eurocentrismo. Evidentemente resaltan los nombres de Aníbal Quijano y Enrique Dussel, quien, lejos de abandonar por completo el marxismo, lograron empalmar la crítica realizada por Marx a la modernidad hacia algunas veredas más productivas. El primero colocó su lectura de Mariátegui en sintonía con la búsqueda de una nueva racionalidad y estableció que la colonialidad era un patrón de poder mundial. El segundo abrió la discusión con su texto 1492: el encubrimiento del otro (en otras ediciones apareció como “el encubrimiento del indio”) y lo llevó a finales de los noventa en su *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión* a plantearse la necesidad de construir una historia no eurocentrada, proyecto que finalmente verá a luz en el primer tomo de la *Política de la liberación*. Ambos hicieron énfasis en la dimensión colonial como elemento constitutivo de la modernidad e incluso como sobredeterminante de algunos de los registros reconocidos como exclusivamente modernos, como lo fue el de clase. Quijano heredó el concepto de “colonialidad del poder”, que ha sido punto de partida para hablar de la “colonialidad del conocimiento” o de la “colonialidad del ser”, siendo uno de los autores más importantes para poder plantear la crítica de lo moderno/colonial. El diálogo con el marxismo ha sido crucial, aunque tenso, sólo algunas obras han retomado abiertamente la necesidad de proseguir la crítica de Marx al capitalismo, al tiempo que se procedía a realizar la crítica del eurocentrismo de una gran parte del marxismo, particularmente del asociado a la II Internacional. Este diálogo se expresa en obras como *Asedios a la totalidad* (2012) de Gandarilla o en *La bárbara Europa* de Montserrat Galcerán (2016) y de manera crítica en autores como Eduardo Grüner quien ha insistido en el tema colonial a partir de su lectura de *El Capital* (2015) o Armando Bartra, un gran conocedor del mundo campesino, en su obra más reciente, *La clave está en los márgenes: hacia un marxismo mundano*, incorpora críticamente algunas de estas discusiones.

Desde diversas fuentes el “giro” descolonial ha marcado su ruta en la conformación de un archivo propio, ha entablado con un trabajo teórico importante, algunos elementos para conformarse como tradición. Destacan de manera sobresaliente dos registros: los que han insistido en la tradición caribeña anti colonial y los que han abrevado en las teorizaciones a partir de la politicidad de los pueblos y comunidades indígenas, particularmente en el área Andina, aunque también se han mantenido cerca de la impronta zapatista del sur de México.

El trabajo sobre este archivo ha dejado ya numerosos frutos, como por ejemplo, un constante proceso de producción a partir de las obras de Aimé Césaire (2006) y Frantz Fanon (2009), así como un énfasis en el proceso de la revolución haitiana como un ejemplo de la descolonización en la historia. Sobre la obra de Fanon destacan las obras de Alejandro de Oto, Ramón Grofoguel, Sylvia Wynter, Agustín Lao-Montes, Lewis Gordon y Nelson Maldonado-Torres. Sobre la revolución haitiana destaca el trabajo de Michel-Rolph Trouillot y desde un marxismo muy sugerente el trabajo de Eduardo Grüner. A ello hay que sumar la recepción positiva de la obra de Achille Mbembe, *Crítica de la razón negra*, prologada por Verónica Gago y Juan Obarrio.

13

En tanto que para el mundo andino ha sido sobre todo la emergencia de los movimientos que apuntaban a la plurinacionalidad los que ganaron mayor relevancia en la modificación de conceptos y prácticas. Quizá sería pertinente señalar que el “giro descolonial” en estos países se encuentra en estado práctico, producto de las movilizaciones sociales y después de las transformaciones estatales ocurridas en la zona desde hace más de una década. Junto a ello la persistencia del zapatismo como un ejemplo de una “política otra” (para algunos comunitaria, para otros más bien autonomista, pero también considerada pos-occidental y generalmente aceptada como no-capitalista) ha sido fundamental para nutrir la veta de lo comunitario y la posibilidad de construir una pluralidad epistemológica que el eurocentrismo no permite.

Finalmente, el feminismo descolonial ocupa un lugar central en los debates contemporáneos y su campo de acción se ha ampliado de una manera sobresaliente. Desde distintos puntos de vista se ha entrado al cuestionamiento de las relaciones entre clase/género/raza: lo han hecho así el feminismo negro, el comunitario, el descolonial. Este sin duda es ya un campo que ha conquistado plenamente su lugar en las

ciencias sociales contemporáneas y su producción crece año con año, recogiendo vastas tradiciones de resistencia. Un trabajo monográfico sobre este campo es ya un reto para las estudiosas contemporáneas.

Un caudal de textos han comenzado a circular, señalando las múltiples historias de reuniones, congresos y encuentros (Pachón, 2008). Para las y los lectores que comienzan a andar el camino servirá mucho ubicar aquellos en que se concentran ciertos nodos de discusión. En 1998 la aparición de *Teorías sin disciplina: latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate*; siguió en el año 2000 la aparición de *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, coordinado por Edgardo Lander se convirtió en una referencia obligada de estos debates. En 2004 apareció en México *Modernidades coloniales: otros pasados, historias presentes*, compilado por Saurabh Dube, Ishita Banerjee-Dube y Walter Dignolo, Para 2007 la compilación hecha por Santiago Castro-Gómez y Ramón Grosfoguel, *El giro descolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, muestra ya las ampliaciones de las fronteras que el discurso descolonial tuvo y la puesta en práctica de la crítica epistemológica.

Terminada la primera década del siglo XXI la producción eclosionó en varias direcciones. Desde 2009 la intervención de Juan Blanco marco un tránsito entre lo poscolonial y lo descolonial en su Cartografía sobre el pensamiento contemporáneo. En tanto que los trabajos de Karina Bidaseca sobre el feminismo y su descolonización, así como la compilación hecha por la misma titulada *Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África y Oriente* que apareció bajo el sello de CLACSO en 2016 expresan diversas configuraciones de lo colonial, no restringidas en América Latina. En Chile se publicaron las memorias del congreso *Colonialidad/decolonialidad del poder/saber: miradas desde el sur*, que reúne sugerentes intervenciones desde distintas disciplinas. El ya citado José Gandarilla también presentó recientemente *La crítica en el margen*, en donde también es posible rastrear otras vías para hacer crítica de lo moderno/colonial. Así mismo, otras tradiciones de pensamiento, como por ejemplo la que representa el autor italiano George Ciccariello-Maher, han comenzado a intervenir en los debates, como lo muestra la aparición a finales de 2016 de su *Decolonizing dialectics*.

Todo este material disponible, así como los desplazamientos de un campo de investigación deben llevar a preguntarnos qué fue lo que

pasó en la última década en la región que permitió una ampliación tan importante. Entre las múltiples posibilidades habría que poner énfasis en la emergencia y crisis del “progresismo”, como un elemento explicativo de los despliegues conceptuales dados al interior del “giro descolonial” o compartiendo fronteras con él. La apertura de un discurso descolonizante en países como Bolivia o Ecuador o la apuesta por la reconstrucción de lo “nacional-popular” como una veta fundamental de la politicidad de los pueblos, resulta crucial para entender los desplazamiento y ciertos cambios de coordenadas. La emergencia de poderosos movimientos sociales y después su cristalización en formas gubernamentales que hoy han entrado en crisis, es parte del recorrido del “giro descolonial” o al menos un elemento explicativo de los múltiples rostros que hoy presenta.

Conscientes de estas y otras posibilidades, el primer número de Religación de este 2017 se aboca a dar entrada a algunas de las posibilidades productivas que este discurso tiene. Los textos que se ofrecen en este número abordan temas historiográficos, filosóficos y feministas. Dentro de un marco explicativo más general el texto Moisés Martínez abreva de la obra de Bolívar Echeverría para comprender la importancia del concepto de valor de uso con respecto a la constitución de la “modernidad capitalista”, colocando énfasis en el código societal que permite significar un conjunto de estrategias de reproducción de la vida, tanto en su dimensión cualitativa como en la abstracta. Por su parte Gerson Galo Ledezma asedia la obra de dos importantes historiadores brasileños del siglo XIX y del siglo XX cuyas obras son interrogadas desde la noción del colonialidad, realizando con ello un ejercicio de geo-política del conocimiento y cuestionando las concepciones eurocentradas que actúan dentro de los textos historiográficos. El texto de George Ciccariello-Maher, reconocido académico de la Universidad de Drexel en Filadelfia, aborda a dos autores claves para la temática descolonial: Frantz Fanon y Enrique Dussel, cuyas obras son interrogadas desde los debates del realismo, proporcionándonos un ejercicio de diálogo con otras teorías políticas contemporáneas.

Con el texto “Milicias coloniales durante el siglo XVIII novohispano”, Jairo Eduardo Jiménez nos ubica dentro de lo que se ha denominado la “inflexión decolonial”, base sobre la cual el autor teje el entramado histórico-político y militar de la defensa del Golfo en relación directa con la participación de la población negra. En “Revisitar el concepto de modernidad en el pensamiento nuestroamericano...” se propone

una sugerente lectura de una tradición iniciada con José Martí (la de Nuestra América) desde la perspectiva de la descolonización, dando paso con ello al diálogo y tensión de posturas que aunque se insisten como separadas aún mantienen vínculos que pueden ser explorados con el debido trabajo teórico. En “La metamorfosis kafakiana y el nudo arguediano...” Víctor Hugo Pacheco se coloca en discusión de un autor clásico para nuestra temática: Aníbal Quijano. Explorando los dilemas y tensiones de la década de los ochenta en el Perú, Pacheco capta la relación que existe entre la concepción de la modernidad de Quijano con respecto a los principales dilemas políticos del área andina: la democracia, la identidad y la relación con el capitalismo. Finalmente, el número cierra con la intervención de Gabriela González quien en una línea desprendida del Calibán de Fernández Retamar (y con ello las múltiples lecturas de *La tempestad* de Shakespeare) explora la intervención feminista que se hace de dicha discusión a partir de la novela de Marysé Conde, centrando la atención en la figura de la bruja Sycorax. En ella se expresa la resistencia y la posibilidad de movilizar poderes y saberes soterrados.

Agradezco a *Religación. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* por todo el apoyo dado para organizar este número.

16

Fecha de recepción: febrero 2017
Fecha de aprobación: marzo 2017

REFERENCIAS:

Bartra Armando. (2016) La clave está en los márgenes: hacia un marxismo mundano. México. UAM-X.

Bidaseca Karina y Vázquez Vanesa. (2011) Feminismo y poscolonialidad. Buenos Aires. Libro de Godot.

Bidaseca Karina. (2016) Genealogías críticas de la colonialidad en América Latina, África y Oriente. Buenos Aires. CLACSO.

Blando, Juan. (2009). Cartografía sobre el pensamiento contemporáneo. Guatemala. Universidad Rafael Landívar.

Castro-Gómez, Santiago y Mendieta Eduardo (comp.). (1998) Teorías sin disciplina: latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate. México. Porrúa.

Castro-Gómez, Santiago y Grosfoguel Ramón (comp.). (2007) El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global. Bogotá. Siglo del Hombre Ediciones.

Castro-Gómez, Santiago. (2011) Crítica de la razón latinoamericana. Bogotá. Universidad Pontificia Javeriana.

Césaire, Aimé. (2006) Discurso sobre el colonialismo. Madrid. Akal.

Ciccarriello-Maher, George. (2016) Decolonizing dialectics. Durham. Duke University Press.

Dube Saurabh, Banerjee Ishita y Mignolo Walter (eds.). (2004) Modernidades Coloniales: otros pasados, historias presentes. México. El Colegio de México.

Dussel, Enrique. (1994) 1492: el encubrimiento del otro. Hacia el origen del mito de la modernidad, México. Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública.

Dussel, Enrique. (2007) Política de la liberación: historia mundial y crítica. Madrid. Akal.

Fanon, Frantz. (2009) Piel negra, máscaras blancas. Madrid. Akal.

Galcerán, Montserrat. (2016) La bárbara Europa: una mirada desde el postcolonialismo y la descolonialidad. Madrid. Traficantes de sueños.

Gandarilla, José (2012). Asedios a la totalidad. Poder y política en la modernidad desde un encare decolonial. México. Antrophos.

Gandarilla, José. (2016) *Teorías poscolonial y encare decolonial: hurgando en sus genealogías. La crítica en el margen: hacia una cartografía conceptual para rediscutir la modernidad.* México. Akal.

Grüner, Eduardo. (2010) *La oscuridad y las luces: capitalismo, cultura y revolución.* Buenos Aires. Edhasa.

Grüner, Eduardo. (2015) *La crítica de la razón colonial, la esclavitud moderna y la contra-modernidad en el capítulo XXIV de El Capital. El Pensamiento de Marx en el siglo XXI: memorias del primer Seminario Internacional.* Bogotá. Universidad Nacional de Colombia.

Lander, Edgardo. (2000) *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales.* Buenos Aires. CLACSO.

Mbembe, Achille. (2016) *Crítica de la razón negra.* Buenos Aires. Futuro Anterior.

Pachón Soto, Damián. (2008) *Nueva perspectiva filosófica en América Latina: el grupo Modernidad/colonialidad.* Ciencia Política, No. 5, Universidad Nacional de Colombia, enero-junio, 8-35.

Solano, José (comp.). (2012) *Colonialidad/decolonialidad del poder/saber: miradas desde el sur.* Valdivia. Universidad Austral de Chile

Trouillot, Michel-Rolph. (1985) *Nation, State, and Society in Haiti, 1804-1984.* Whashington. Woodrow Wilson International Center for Scholars.

18

